

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75
Un año. 3'00

TORTOSA

Sábado 24 de Octubre de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

Del ambiente local

Glosas al Presupuesto Municipal

A la amabilidad de Sr. Alcalde-Presidente debemos nosotros la dicha de haber leído algo así como la brújula financiera de nuestro Municipio, y los lectores poder enterarse, por medio de estos comentarios, de algunas de sus cosas, dignas de ser, no cantadas por Homero, sino de ser puestas en música por cualquiera de esos autores que cultivan el género chico. Al fin hay quien se acordó de los chicos de la prensa, y nos obsequió en Octubre con un ejemplar del "Presupuesto Municipal ordinario de ingresos y gastos del Ayuntamiento de Tortosa para el año 1914, autorizado por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia el día 29 de Diciembre de 1913". Las atenciones, cualquiera que sea la hora en que se tengan, merecen ser estimadas, porque hay que suponer en su autor rectitud en el obrar y nobleza en las actitudes. Por él, pues, reiteramos nuestro agradecimiento al Sr. Alcalde.

La falta de sinceridad en los presupuestos es la base capital de los grandes desastres. Porque los errores, por no apelar a otros calificativos más duros y agresivos, que en sus partidas se contienen, traen como consecuencia la ruina económica, determinada por el déficit proveniente de la falsedad de los ingresos o del aumento de los gastos, a menos que se desatiendan los servicios, y por el entronizamiento en el alma popular de tendencias y disposiciones a una sistemática negativa al pago de los impuestos y atenciones presupuestadas, favorecidas por esa ingénita indolencia a usar, para conseguirlo, de medios coercitivos, que es la característica de los cabezas-visibles de situaciones que, careciendo de arraigo y de apoyo en la opinión, han de echar mano, para sus triunfos (?) electorales, del favor que los ciudadanos "responsables", quieran otorgarles como lógica, aunque ilegal, correspondencia al

perdón que se les dispensó de tributos y arbitrios. No nos conviene el presupuesto municipal. Es éste el imperioso cumplimiento de un deber. Y en él no se ha cuidado de ajustar a la triste realidad las partidas que lo nutren. Sabían sus autores que sin un superávit o al menos con una nivelación no hubiera sido aprobado con todas las secuelas disciplinarias. Y de esto se han cuidado los financieros de «doblé» que nos administran. De ahí esas tarifas cargadas de impuestos por múltiples y variados conceptos que, de aplicarse con aquel rigorismo que reclaman las atenciones ciudadanas, sobran elucubraciones fantásticas y votos particulares repartidos desde "extra radio," para la substitución del odioso y odiado impuesto de consumos por puertas, que parece ser la obsesión actual de nuestros hacendistas zurdos. Nosotros, sin querer darnos postin ni jaboncillo de hombres duchos en ciencia económica, y si solo aspirantes a sentar como definitivo, que el amor que por Tortosa y sus habitantes sentimos nos lleva al estudio sereno y reflexivo de todos sus problemas y necesidades, creemos poder afirmar que, aún tomando por base el actual presupuesto, con todos sus errores y absurdos, es del todo posible hacer desaparecer, no solo el cobro de los consumos en su forma actual, sino la desgravación completa de las substancias alimenticias, sin necesidad de acudir para la compensación a esas nuevas cargas que a fuerza de gastar (?) materia más o menos gris patrocinan los super-hombres republicanos, convertidos en la presente ocasión—como siempre que se trata de discurrir en placas de "gramophone," o, usando términos más diplomáticos, de "Ayudantes repetidores," de un Stuart Mill del campo de Tarragona. ¡Así andamos de mentalidad por estas tierras de la democracia y libertad! ¡Hasta a acudir a memorias y agencias para la redacción de proyectos y proposiciones!

En los presupuestos que vamos a examinar—aunque no con aquella de lo que para un ejercicio se continúa de detalle que merecemos, porque ello nos lo vedan los límites de nuestra publicación—venimos habilmente hermanados su parte real con su parte fantástica, es decir, aquella parte que se ajusta a los sólidos principios de ciencia tan positiva como lo que en los números se apoya, con aquella otra, hija de lo que un ilustre político contemporáneo llamaba "nuestra exuberante fantasía meridional." No a otra cosa puede ser debido el que un presupuesto formado bajo la base de la nivelación, cierre todos los años con un déficit más que regular y sin poder ser cumplidas obligaciones tan importantes y perentorias como los haberes de los empleados municipales. Ahora mismo, sin ir más lejos, han publicado los diarios la resolución recaída a la reclamación de un señor maestro público que reclamaba el abono de los alquileres de su casa-habitación.

Diversas y prolijas son las causas de esta bancarrota que lamentamos. Pero no será ageno a ella el criterio centralizador que inspira a los señores del Municipio. La unidad en el plan rentístico es algo aconsejado por los maestros de la economía, mayormente en nuestra comarca donde, por razón de ser siempre las mismas las fuentes productoras de la riqueza y las mismas las personas que de ella se benefician, puede adoptarse en la imposición de los tributos la misma orientación. Mas de la unidad a la centralización media el abismo que entre el ser y el no ser del plan adoptado. Y así un presupuesto basado en la unidad de plan, puesto en práctica bajo un régimen centralista, fracasará, a menos que la autoridad encargada de aplicarlo goce entre los contribuyentes de todos los prestigios y ponga en juego todas sus energías.

"La falta de coincidencia, decía un parlamentario, entre la recaudación y las obligaciones que son precisas, llega a producir la ruina económica." Y aquí donde, para evitar la deuda que tal desequilibrio produce, no puede acudir a créditos extraordinarios, ni se salva el déficit de un año consignando en el presupuesto siguiente, como primera partida de gastos, los descubiertos del anterior—muestra de su falta de unidad—debía procurarse de

asegurar el ingreso normal y rítmico a examinar—aunque no con aquella de lo que para un ejercicio se continúa de detalle que merecemos, porque ello nos lo vedan los límites de nuestra publicación—venimos habilmente hermanados su parte real con su parte fantástica, es decir, aquella parte que se ajusta a los sólidos principios de ciencia tan positiva como lo que en los números se apoya, con aquella otra, hija de lo que un ilustre político contemporáneo llamaba "nuestra exuberante fantasía meridional." No a otra cosa puede ser debido el que un presupuesto formado bajo la base de la nivelación, cierre todos los años con un déficit más que regular y sin poder ser cumplidas obligaciones tan importantes y perentorias como los haberes de los empleados municipales. Ahora mismo, sin ir más lejos, han publicado los diarios la resolución recaída a la reclamación de un señor maestro público que reclamaba el abono de los alquileres de su casa-habitación.

Mientras persista el régimen actual es inútil el presupuesto o lo estimamos reducido en sus tarifas. Porque si con lo numeroso de las actuales se liquida con déficit, deben buscarse nuevas fuentes de ingresos para garantizar la nivelación. A menos que se haga cumplir las aprobadas en absoluto y con energía.

Examinaremos en el próximo número, aunque someramente, algunas de las partidas, para afirmarnos en nuestro criterio: la ruina económica local es hija de los administradores; no de falta de medios para atajarla.

FRAY RUIZ.

Veladas del hogar

EL ARTE

(TRADUCCIÓN)

La escena no podía ser más triste. Representaba un cuadro de miseria espantosa.

El, un cualquiera, un infeliz que solo tenía de hombre el saber trabajar de albañil, volvía de buscar trabajo infructuosamente. La que con él vivía, vencida por el sufrimiento, se quejó de tan mala vida; se enfadó él; ella adelgazó; el miedo a perderla acabó de exasperarle, y en una exaltación de desespero comenzó a clamar contra el estado en que se hallaba y contra los ricos; y proclamó el derecho al robo y el derecho de morder como la fiera, y el de sobreponer su idea a todo obstáculo, y el de destruir el orden social...

El acto terminaba huyendo él a robar, no con la conciencia del que

va a hacer un crimen, sino con el orgullo del que ejercita un derecho que le enaltece.

La platea estaba como están las plateas en Madrid en noche de moda, con más *frac*s que señores; las conversaciones del entreacto continuaban, y los cómicos trabajaban, para nadie...

Del fondo de las gradas del público, del fondo donde la escasa luz apenas deja ver unos bultos, una voz, con toda la expresión de su alma de hombre, con toda la fuerza que el convencimiento podía darle, al oír el derecho al robo, la queja contra los ricos, el derecho a morder... no entusiasmado, sino identificado con el protagonista, gritó: ¡Así, así!... ¡verdad!

El grito no lo oyó nadie; en aquel momento el telón bajaba y la platea ahogó el grito aplaudiendo, aplaudiendo, haciendo levantar el telón una vez y otra; haciendo salir al autor y tributándole una ovación continuada, aplaudiendo, aplaudiendo...

A los dos minutos todo el mundo se movía; fuera, en el vestíbulo, pasaba algo.

—Han cogido a un anarquista!— decían unos.

—Se ha descubierto un complot—añadían otros.

—No se trata más que de un ladrón.

—Es una buena pieza.

—¡Anarquista y de veras!

Los comentarios fueron muchos; se habló del mal estado de la policía, de la ley de represión, de si A decía esto, o B opinaba lo otro...

En el vestíbulo, en medio de un grupo de pecheras inmaculadas, hay un policía y un hombre pobremente vestido. Persistía él en quedarse en el teatro, pero los que le rodeaban exigieron al aturdido policía que lo sacase.

Al llegar a la calle gritaba: «¡La miseria mata mis cinco hijos! Yo no tengo trabajo, me he gastado con la entrada lo que me había de gastar en pan!...»—Era un hombre que había ido a buscar en aquel final de acto el valor que le hacía falta...

Pero de todo eso la gente del teatro no se enteró; cuando el hombre estuvo fuera, entendieron que el peligro también lo estaba, y continuaron sus interrumpidas conversaciones sobre sus eternos temas: sobre la política, sobre ellos mismos y sobre el mundo entero, que aquella noche se reducía a aquella platea y a lo que habían hecho ellos durante el día.

Al salir del teatro, todos los comentarios, los pocos que se hacían, eran del mismo tono: del tono que habían dado los críticos de los periódicos leídos pocos días antes—«Realmente, en cuestión de ideas... ¿pero quién se fija en eso?—¡El arte está muy por encima de estas cosas!—¡Nosotros aplaudimos el arte; en lo demás... ¿quién se fija?»

Pero pronto no podrá irse a ninguna parte... ¡un anarquista!... ¡un anarquista!

ROBERTO ANDRÉS.

La lealtad de Inglaterra

Un recuerdo histórico

Un historiador de nuestras glorias y desventuras relata así esta hazaña de la nueva Cartago:

«La paz firmada en Amiens entre Francia e Inglaterra el 27 de Marzo de 1802, quedó rota el 22 de Mayo del siguiente año, y la guerra volvió de nuevo a encenderse.

Bonaparte, entonces primer cónsul de la República francesa, invocando el Tratado de San Ildefonso, pidió a España auxilio de hombres y buques, que en el mismo se estipulaban. Nuestro Gobierno deseaba excusar aquella obligación y no tomar parte en la campaña; pero apremiado por el primer cónsul, abonando a Francia, en lugar de dichos auxilios, la cantidad de seis millones de francos mensuales. Avinose aquél a la propuesta, pero Inglaterra protestó contra semejante neutralidad.

La manera que tuvo de vengarse echó sobre su honra un borrón indeleble. *Mientras que seguía en Madrid negociaciones diplomáticas para el arreglo de las cuestiones pendientes*, y en tanto que su bandera era acogida amigablemente en nuestros puertos, *dió en secreto instrucciones a los capitanes de sus cruceros para que aprésasen o echaran a pique los buques españoles sin aguardar a la declaración de guerra. Esta orden bárbara e injustificable, que colaca a la Gran Bretaña al nivel del más cobarde pirata, ocasionó el 5 de Octubre de 1804 una funesta desgracia.*

Cuatro fragatas españolas que, fiadas en la paz existente y por tanto desprevenidas, venían del Rio de la Plata conduciendo caudales, fueron repentinamente asaltadas por otras cuatro británicas.

Ensayaron, sin embargo, una inútil defensa; pero la *Mercedes* se voló al disparar una andanada, y las otras tres tuvieron que arriar sus pabellones.

La sangre de las trescientas víctimas de tan inmensa catástrofe encendió en los pechos españoles un terrible sentimiento de venganza contra aquellos odiados extranjeros cuya bandera, tremolando orgullosa sobre la primera fortaleza de la Península, es un recuerdo constante de infinitos agravios y mantiene viva la llaga de nuestra ajada dignidad nacional.

Nuestro Gobierno declara la guerra al de la gran Bretaña el 12 de Diciembre, y puesto de acuerdo con Napoleón Bonaparte, ya proclamado Emperador de los franceses, tomó las disposiciones necesarias para herir duramente al común enemigo.

Ningún medio le parecía a Napoleón más a propósito que el de verificar un desembarco en la misma Inglaterra, y para ello tenía ya reunidos inmensos pertrechos, numerosísimas fuerzas, muchas lanchas caño-

neras y multitud de buques de transporte. Pero necesitaba para atravesar el Canal de la Mancha limpiarlo antes de las escuadras inglesas, y a este fin procuró llamar hacia otros mares la atención del Gabinete de Londres, y quiso reunir tal número de navíos franceses y españoles que dominasen el Canal el tiempo necesario para el paso de la expedición. Todo fracasó por la apatía y la indecisión del almirante francés Ville-neuve, que, huyendo de los mares de la América tan luego como tuvo noticias de que había llegado en su seguimiento el inglés Nelson, aunque con fuerzas muy inferiores, regresó a Europa para abandonar nuestra Marina vergonzosamente en Finisterre, donde la escuadra aliada vino a tropezar con la del almirante Calder. Allí los navíos españoles, que sostuvieron casi solos el combate, pelearon como leones, pero no pudieron rescatar el «San Rafael» y el «Firme» que, arrojados por el viento en medio de los ingleses, hubieron de rendirse tras de una heroica defensa. Villeneuve, resistiéndose a los consejos de sus mismos capitanes, permitió a Caldes retirarse tranquilo con su presa, y él, en vez de acudir a Brest, como le mandaba Napoleón, corrió a encerrarse en el puerto de Cadiz.»

Después vino el combate de Trafalgar, glorioso, pero triste, por la torpeza de Villeneuve, que desoyó los consejos y advertencias de los heroicos marinos españoles.

Ese recuerdo de la lealtad púnica de Inglaterra debe juntarse con este otro, que se repite todos los días.

Fíjense ustedes bien, todos los días.

En la orden de la plaza de Gibraltar (la plaza robada a España por Inglaterra al terminar la guerra europea de Sucesión) se designa *todos los días el Batallón que ha de ocupar a Sierra Carbonera.*

Es decir que, Inglaterra, desde una plaza robada, se propone todos los días violar el territorio y la neutralidad y usurpar la soberanía de una nación que llama amiga.

¡Y pensar que hay españoles que desean el triunfo de nuestro verdugo!

Sr. Alcalde Mayor

Resulta altamente bochornoso para nuestra ciudad el espectáculo que están dando ciertas gentes que, a pretexto de celebrar callejeros festejos, invaden las vías más céntricas con aparatosas cabalgatas, en las que el poco gusto corre parejas con la sinvergüenza.

Si se tratase de aquellas populares *enramadas* o de aquellas vistosas comitivas vestidas a la antigua usanza del país con la típica *gandaya*, sayas de seda de variados colores, *arracades* colgando hasta descansar en los hombros, y pañuelos

de Manila con toda la gama de iris, entonces no diríamos nada; es más, aún excitaríamos a que no se perdiese tan bella costumbre; pero que a estas alturas nos salgan unos.... frescos ataviados estrafalariamente con sombreros de paja de forma descomunal adornados de flores de papel, con vestidos de percalina de chillones colores o con la camisa fuera, esto no lo podemos pasar en silencio y debemos protestar de que se convierta la culta ciudad del Ebro en un Villapadierna de Arriba o Villapadierna de Abajo.

Además, hay que tener en cuenta el pésimo efecto que acusan tales experpentos a los forasteros que nos visitan.

El día de San Jaime había que oír a unos congresistas que estuvieron entre nosotros, en ocasión del Congreso Agrícola Catalano-Balear, al contemplar *als de Remolins* con sus.... *elegant*s atavios. La cara se nos puso de color de grana al escuchar los comentarios que nos colocaban al nivel de cualquier villorio de menor cuantía.

El domingo último y en plena mañana atravesaron la población unos cuantos desahogados vestidos con camisas de mujer, sombrero de copa alta y tocando furiosamente el *corn*, seguramente para que a nadie pasase desapercibido su.... buen humor.

Sr. Alcalde: ¿no habría medio de evitar tales burradas?

Vamos a entrar al tiempo en que el Sr. Febo se levanta tarde para iluminar los terrenos sometidos a su jurisdicción.

Esto nos teadria sin cuidado si todos pudiéramos hacer lo mismo; pero es el caso que algunos de los mortales tenemos que salir de casa entre las cinco o las seis de la mañana, y como a dicha hora ya están apagados los faroles.... digamos del alumbrado, resulta que hemos de andar a tientas y expuestos a rompernos el bautismo y hasta si se quiere todos los sacramentos inclusive.

En Febrero último hicimos desde estas columnas la misma queja. Entonces, como ahora, pedíamos al V. S. ordenase no se apagasen los faroles hasta que fuese fácil distinguir un burro de un automóvil.

Entonces no fuimos atendidos por su antecesor; ¿lo seremos ahora que está V. S. desfaciendo entuertos?

Volveremos a la carga.

—¿Se puede?

—Adelante.

Son dos agraciadas jóvenes que hace unas noches conocí paseando por la calle de la Rosa, la única calle de Tortosa donde no hay polvo cuando hace viento ni barrizales cuando llueve.

¿Qué se les ofrece a Vds.?

—Pues veníamos para que usted que escribe en los periódicos tuviese la amabilidad de dirigir una petición al Sr. Alcalde.

—Precisamente me encuentran con las manos en la masa.

A ver, digan.

—Es el caso que nosotras que, como V. sabe, solemos pasear por la calle de la Rosa (y al decir esto se puso toda colorada), hemos notado que es bien entrada la noche cuando se encienden los faroles, lo que no resulta nada agradable al pasearse a oscuras. Los días de labor la iluminación de los comercios suple perfectamente a la otra, pero lo que es los domingos, en el que están todas las tiendas cerradas, aquéllo resulta imposible.

—Efectivamente: el domingo último eran más de las seis y cuarto cuando encendieron las luces, como diría quién yo me sé.

—Pues a ver si da V. unos toques de atención.

—Ya verán Vds.:

«Sr. Alcalde: en nombre de dos pollitas que necesitan ver y merecen ser vistas y que son la mar de simpáticas, mejorando lo presente, le pido que mande, ordene y disponga que sean encendidos los faroles de la calle de la Rosa a hora conveniente, a fin de aquel lugar de paseo no represente el paso de un ejército de negros por un túnel.

Ytem mas: V. S., que es hombre de iniciativas, ¿no podría arreglarse de modo que entre el Ayuntamiento, los propietarios y comerciantes de dicha calle pagasen unos cuantos focos eléctricos para encenderlos hasta las nueve de la noche?

Hágalo, Sr. Alcalde, y merecerá el agradecimiento de los que por falta de luz no pueden apreciar debidamente el donaire de nuestras bellas paisanas.»

—¿Están Vds. contentas?

—Sí, señor. ¿Y le parecía V. que el Sr. Alcalde....?

—De contado. Porque si no lo hiciera, voy a ser más pesado que un proyectil del moderno obús alemán de 42. Además, ¿quién se atrevería a negar una petición justísima manifestada por boquitas tan... tan....?

Huyeron ellas velozmente, quedándome yo con el tan, tan, en la boca.

Sr. Alcalde: por caridad, que enciendan pronto los faroles, pues el domingo quiero terminar el pirepo, y si no hay luz, claro, no las veré y me quedaré sin desbuchar el tan tantan.

CASOS Y COSAS

Nuestra ciudad ya tiene el aspecto triste que en invierno tienen todas las ciudades. ¡Ya hace frío! Ya me fastidio. No hay nada que me dé tanta grima como el frío. El invierno es enemigo de los escritores, y más de los que no tenemos ropa para abrigarnos. Y aún hay animal que, riéndose de Baileu porque dijo que Apolo había inventado el soneto para tormento de los poetas, tan pronto como nota las

primeras ráfagas de aire, improvisa uno (soneto, se entiende) y lo dedica al invierno.

«Oh tú invierno crudo. Déspota soberano, que árboles y plantas deshojas con tu mano.

—Y así continúa el poeta, cantándole o sonateándole al invierno. ¡Si será animal! ¡Los hay que merecen palos.

Los que dihuen que lo nostre periodic es germanófil, son uns imbecils (en perdó de la imbecilitat y de la neutralitat siga dit).

Lo que hi ha es que natros no volém di que 'ls alemans son poc menos que uns bandidos, i que 'ls francesos i anglesos son uns bons xics.

Aquí no hi han ni francófls, ni germanófls, ni rusófls, ni britanafil, ni portugalafil, ni etc., etc.

Ni Poincaré n' il Kaiser mos van consultá ans de fer la guerra. Pero lo Kaiser, en los seus bigotis, mos es mes simpaticot. Y además, encara ni hi ha mols que tenen recort de la guerra de Cuba.

Vemos en «Le Journal» un artículo de Gustavo Tery, y ocupándose de los vuelos de los aviadores alemanes sobre París, dice:

«Lo que hay es que han lanzado 20 bombas....»

«No es menos cierto que el tiempo era hermoso, y que ni una nube se veía en el cielo....»

Cierto está también que los aviones alemanes han tomado la costumbre de visitarnos los domingos al medio día....»

—¡Pues sí que es una atención!— dirán los lectores.

Pues no, señores. Los alemanes visitan París en este día y a estas horas porque saben que los aviadores franceses están tomando el vermouth.

Y esto no es ley de guerra.

El otro convenio de La Haya deberá redactarse así:

«Prohibido queda el tirar bombas los domingos a la hora del vermouth y menos a la hora de comer.»

¡Vaya con los alemanes! ¡Y qué finos!

MOT DE LA FIN.—Dice un colega:

«Pronto, muy pronto, el general marqués de Valtierra presentará, por motivos de salud, la dimisión del cargo de embajador de España en París. Tenemos entendido que no le prueba aquel clima.»

¡Ya'era hora! «¡J'has parlat pron, ché!»

«Nuevo Mundo» pregunta: «¿Dónde está la muerte? ¿Sabéis dónde está la muerte?»

Vaya V. a Dunquerque y Verdún y se lo dirán a V.

Leemos en un periódico: «Este huerto tenía un hortelano, este hortelano una mujer, esta mujer unas gallinas. Murió la mujer, murieron las gallinas... ¿Y el hortelano?»

(Espere V., que preguntaremos al Registro civil).

«El Progreso»: ¿Vencerá Francia? Me parece que por ahora ha fet tart.

ROBERT.

CRÓNICA

En el curso Teresiano efectuado por la excelente revista «Jesús-Maestro» con motivo del tercer centenario de la beatificación de la Mística Doctora Carmelitana, ha obtenido el primer premio correspondiente al tema primero la bella señorita doña María de la Cinta de Brea y Nicolau, hija de nuestro estimado amigo y distinguido publicista D. Reinaldó.

La laureada joven hace cumplido honor a la sangre que corre por sus venas, ya que tanto su padre, como su abuelo, el pundonoroso general carlista D. Antonio de Brea, aparte de otras cualidades que les enaltecieron, ganaron lauros sin cuento en la república de las letras.

Al felicitar a la señorita de Brea por este triunfo—felicitación que hacemos extensiva a sus señores padres—hacemos votos para que les sirva de acicate para alcanzar nuevos premios, continuando así gloriosas tradiciones de familia.

Mañana las jóvenes teresianas de la parroquia de la Petja celebrarán la fiesta anual a su santa patrona con los siguientes cultos:

Por la mañana, a las ocho, después de la imposición de medalla a las nuevas asociadas, misa solemne cantada por la capilla de la Catedral en la que se distribuirá la Sagrada Comunión.

Por la tarde, a las tres y media, trisagio cantado con exposición de S. D. M. y sermón por el Rdo. Cura párroco D. Mateo Riba.

Terminada la función, se efectuará el sorteo de un bonito obsequio.

Ha sido denunciado el periódico lerrouxista *El Progreso*, de Barcelona, por injurias al Emperador de Alemania.

También han sido objeto de denuncia por el fiscal de dicha capital algunas manifestaciones hechas en el mitin del Arte Fabril, celebrado en *La Constancia* el 20 del corriente.

Mañana domingo, a las siete y media, se celebrará en la Catedral misa de comunión general, en honor de Santas Cándida y Córdula.

Se suplica a los buenos tortosinos que acudan a dar testimonio de su devoción a las santas patronas de nuestra querida Ciudad.

Las misas que se celebrarán los días 26, 27 y 28 del corriente en el altar de las Benditas Almas, de la

iglesia parroquial de San Blas, serán aplicadas en sufragio del eterno descanso del alma de D.^a Ignacia Abelló García, que falleció el 18 del presente mes.

«El Gráfico Legitimista» de esta semana, entre otros interesantes grabados, publica el retrato de nuestro querido amigo y correligionario el batallador periodista valenciano D. Luis Lucía Lucía, y vistas de Mora de Ebro.

Dicha revista legitimista se halla de venta en la papelería de don Francisco Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Aviso importante

Rogamos á aquellos de nuestros suscriptores de fuera que se hallen en descubierto con la administración de este periódico, se sirvan ponerse cuanto antes al corriente en el pago de sus atrasos si desean que continuemos considerándoles como abonados.

FRANCISCO CALBET

Cerredor Real de Comercio Colegiado
Calle de San Ildefonso, esquina a la de Baños, 2

Además de la intervención en toda clase de operaciones mercantiles de *Banca, Bolsa y Cambio*, así como el pago de cupones de papel de la Deuda del Estado y Empresas particulares, se dedica esta casa a la intervención en la compra y venta de fincas rústicas y urbanas y colocación de capitales, a cuyo objeto se ha montado un centro de contratación de toda clase de inmuebles con variedad de agentes discretos y activos.

Tarjetas postales

de D. Carlos y D. Jaime de Borbón

Gran surtido en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Medios prácticos

para fomentar

Vocaciones Eclesiásticas

Trabajo premiado en el Certamen de Morella

(Enero 1913)

Su autor el Ldo. D. Blas Carda, Pbro.

Folleto interesantísimo y oportunísimo que acaba de ver la luz pública.

Se vende en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet, al precio de 0'50 ptas., franco de porte.

Por cada doce ejemplares se regalarán dos.

Tintorería de Tomás Besalduch

Bo a, 8 : TORTOSA

Se tienen toda clase de trajes para caballero y señora, por delicados que sean, así como manteos y sotanas :: Lavado y desinfección mecánica de toda clase de abrigos de cama :: Especialidad en el :: : lavado á seco : : ::

Nota.—Los lutos se entregan á las veinticuatro horas, así como en los lavados se avivan los colores en toda clase de prendas usadas.

Perfección y rapidez en los encargos

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

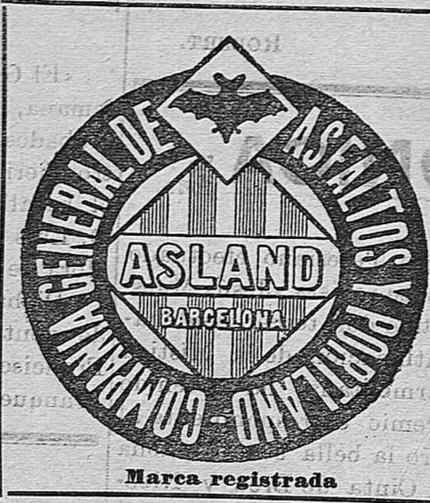
Cemento Portland Artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

Canales del Ebro en Tortosa

Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro

Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Pantano de Riudecañas, Reus

Obras del Puerto de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

PRODUCCION ANUAL 2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jaimista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García, Abogado y Diputado á Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año. 7 pesetas

Semestre. 3'50 »

Trimestre. 1'75 »

Número suelto, 15 céntos.

Redacción y Administración:

[San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA

BARCELONA - GRACIA

Almacén de Abonos garantizados

sujetos á análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos. — Nitratos. — Sulfato de amoniacos —

Sulfato de hierro y toda clase de sales potásica.. Di-

chos abonos son procedentes de la acreditada sociedad

anónima Cros, de Barcelona, fundada en 1810

Para precios y condiciones dirigirse á

J. Gavaldá Sales

Calle Mayor, 67 ULLDECONA

DESINFECCION PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fabrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

JOSE PEREZ
Pintor decorador
Especialidad en pintar coches
Taules Velles, 22